

---

## INTRODUCCIÓN DE LA COORDINADORA

---

---

*María Minellono*

No es fácil presentar la *Poesía completa* de Almafuerite a los lectores del siglo XXI, ni resulta sencillo despertar el interés de algunos intelectuales de los tiempos de la globalización, a propósito de un escritor que a través de la alquimia poética de su palabra, sintetizó en un único proyecto las aspiraciones milenaristas de “la ciudad de Dios” agustiniana y los deseos utópicos de la sociedad perfecta, alentados desde Platón hasta los escritores renacentistas Tomás Moro, Tomaso Campanella y Francis Bacon, sin olvidar los proyectos de los hombres del siglo XIX, especialmente los de Saint-Simon y Fourier, en razón de sus significativas influencias sobre el escritor que nos ocupa.

Su modo de tramar en forma simultánea los principios de la religión y la política, para situar en el futuro la esperanza de redención de los oprimidos y la superación de los conflictos sociales, recurso utilizado a partir de su propuesta por numerosos poetas hispanoamericanos, constituyó uno de los méritos más relevantes de su función innovadora, tanto como el motivo de sus mayores vicisitudes.

Las comunidades que han elegido la inmovilidad y la clausura de sus horizontes de expectativas desestiman este tipo de escritores, asociados generalmente con las obras menores y el panfleto. No es éste el caso de Almafuerite, quien trabajó la poesía en función de la universalidad de sus alcances líricos, intentando lograr su vigencia más allá de las circunstancias particulares de su escritura.

Quando Javier Fernández, Asesor de Dirección del Comité Científico Internacional de la Colección Archivos, me invitó a coordinar la edición crítica de su obra poética completa, tras la lectura de las *Poesías inéditas* publicadas en el año 1997 por la editorial Losada, con estudio preliminar, bibliografía y notas a mi cargo, pude advertir, además de la indudable generosidad de su gesto, su convicción profunda sobre la necesidad de reinsertar este autor fuera de los ámbitos de cir-

culación que siempre le han sido propicios: la Universidad de La Plata, el Museo Almfuerte y su Asociación de Amigos, sus lectores entrañables.

Aceptamos la propuesta como una reivindicación necesaria y reparadora.

### Necesidad de algunas consideraciones previas

Antes de iniciar la descripción pormenorizada de los materiales que componen esta edición, así como la de sus formas organizativas, consideramos indispensable la incorporación de algunas reflexiones muy breves al marco de estas palabras introductorias, a propósito de: *a)* ciertas constantes metodológicas que han involucrado a los investigadores de Almfuerte; *b)* su elección y uso del seudónimo, y *c)* la ubicación y vigencia de su poesía en el campo de la literatura argentina.

Pensamos que pueden ayudar a un mejor aprovechamiento de la lectura de los poemas que integran este volumen, dada la actual situación de conocimiento “relativo” de su obra.

*a)* Tal como lo indicáramos previamente, alentamos el propósito de separar de viejas tradiciones literarias enjuiciadas por la crítica contemporánea, la predisposición de muchos estudiosos y críticos de Almfuerte tentados una y otra vez por dar prioridad a las reflexiones sobre la identidad y la función del escritor y/o emisor de sus textos, en detrimento de otras instancias teóricas orientadas al estudio de las significaciones o los hallazgos transformadores de su poesía y sus escritos en prosa.

A lo largo de los años transcurridos desde la producción y circulación de sus diferentes obras, se ha profundizado en la mayoría de los “contextos de recepción” y “contextos metacríticos” la instalación de un modelo de lectura muy firme, donde la sugestión por la imagen del poeta rebelde y su ubicación excéntrica en el campo intelectual de finales del siglo XIX y comienzos del XX terminan imponiéndose a otras alternativas teóricas y conductas hermenéuticas igualmente válidas y productivas.<sup>1</sup>

La regularidad de esta constante no debería asociarse con un deseo convencional de hacer apología del autor, sino que podría explicarse por razones intrínsecas al acto de escritura de sus textos, relacionadas especialmente con el romanticismo tardío al que adhirió Almfuerte y del que siempre conservó sus ideas fundamentales.

En este sentido, destacamos sus convicciones respecto del “gran hombre” u “hombre representativo”, protagonista y motor de los acontecimientos del devenir

---

<sup>1</sup> El entrecomillado corresponde al uso de estas categorías por Elías José Palti, en: “*Giro lingüístico e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*”, Quilmes (Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

histórico; su concepción del poeta como vate o profeta, intérprete de las multitudes para quienes escribe y a las que simultáneamente intenta persuadir mediante el uso de su palabra; el respeto por el pacto de proximidad cómplice entre el “yo empírico” y el “yo lírico” de los textos, que en su caso agregó matices de memoria y confesión autobiográfica a todo lo que fue escrito como ficción; y por último, sus reivindicaciones explícitas de la cultura nacional, en todo el espesor de sus expresiones particulares.<sup>2</sup>

b) Cuando Pedro Benjamín Palacios eligió el seudónimo que lo hiciera famoso para responder al periodista Carlos Olivera (que firmaba a su vez como “Alma viva”), en el marco del encendido debate de prensa donde polemizaron sobre el divorcio y otros temas relacionados con la secularización del Estado y la formación de una nueva cultura laica y científica,<sup>3</sup> acorde con “el mundo del 80”, recurrió a una costumbre habitual para la prensa y la literatura de su tiempo.<sup>4</sup> El enmascaramiento de su filiación no debería interpretarse, fuera de contexto, como un síntoma de crisis de identidad o su carencia; resulta significativo, no obstante, el privilegio que paulatinamente fue otorgando a esta designación ocasional sobre aquellas otras que había utilizado previamente.<sup>5</sup>

En el “contexto de emergencia” o producción de la obra de Almafuerte, las categorías *alma* y *espíritu* tenían connotaciones diferentes de las actuales; a lo largo del siglo XX la palabra *conciencia* las ha desplazado progresivamente, como consecuencia de la incorporación a nuestros discursos habituales de expresiones propias del ámbito de la psicología, particularmente freudiana, en detrimento de otros usos léxicos tradicionales, pertenecientes al campo de la religión y la filosofía. Pero en aquella época muchos textos se refirieron a ella, con el propósito de contraponerla a las manifestaciones crecientes del materialismo y la masificación, fenómenos que comenzaban a alertar a muchos intelectuales sobre el lado oscuro de las nuevas democracias.<sup>6</sup>

El uruguayo José Enrique Rodó dio inicio a las páginas de *Ariel* con la representación del venerado maestro a quien solían llamar Próspero (alusión bastante

---

<sup>2</sup> Utilizamos la palabra *espesor* refiriéndola a la dimensión o eje vertical de la cultura en un momento dado, con inclusión de las formas de la tradicionalmente llamada “cultura alta”, de procedencia académica o vinculada a ella, y aquellas otras de origen más espontáneo o popular, tal el caso de las “Milongas clásicas” o las “Milongas higiénicas” cultivadas por Almafuerte.

<sup>3</sup> Utilizamos la designación “cultura científica” por considerarla más propia que “cultura positivista”; seguimos, en este sentido, la sugerencia realizada por Oscar Terán en su ensayo *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

<sup>4</sup> Para referirnos a este período de formación de la argentina moderna, preferimos la designación más abarcativa de “mundo del 80”, usada fundamentalmente por el crítico Noé Jitrik, sobre aquellas otras de carácter más restringido: “Generación del 80”, “Década del 80”, “Hombres del 80”, etc.

<sup>5</sup> Sus seudónimos fueron numerosos; señalamos los de uso más frecuente: Jack, Plutón, Isaías, Crítica, Juvenal, Patricios, Patricio el Joven, Bayardo, Municipio, Justo, Uriel, Cívico, Max, Cocorocó, Plutarco, Bonifacio y Flirt.

<sup>6</sup> Ángel Rama señala que cuando el programa expresado por la fórmula alberdiana “Gobernar es

explícita al protagonista de *La tempestad*, de Shakespeare) junto al bronce de Ariel, “genio del aire”, “la espiritualidad de la cultura”, “la voracidad y la gracia de la inteligencia” y “el término ideal al que asciende la selección humana”; en oposición a estas imágenes compuso el perfil de Caliban, resultado de los efectos niveladores de la sociedad moderna, proclive a la “sensualidad”, “la torpeza”, “la vulgaridad”, “los bajos instintos”, y en el plano alegórico, una referencia encubierta a los Estados Unidos de Norteamérica.<sup>7</sup>

El optimismo paradójico de Rodó tuvo puntos de contacto con la confianza en los valores espirituales alentada por Almafuerte, quien exaltó en forma reiterada la superioridad de la riqueza moral sobre aquélla sustentada por bienes materiales, acumulados por vía de la herencia, la habilidad en el manejo del dinero, o bien, recurriendo a los parámetros socioeconómicos actuales, la lógica del mercado.

Sus ideas sobre el uso de la palabra como acción perlocutiva, colindante con la prédica y el convencimiento emocional del lector, sus concepciones sobre la misión trascendente de la literatura, ajena a toda gratuidad, también podrían vincularse con los fundamentos del “arielismo”. Escribió Rodó al respecto:

En el alma del redentor, del misionero, del filántropo, debe exigirse también entendimiento de la hermosura; hay necesidad de que colaboren ciertos elementos del genio del artista.<sup>8</sup>

Palacios comprendió que su seudónimo expresaba una metonimia que lo representaba con fidelidad; él había sido por sobre todas las cosas la expresión de un alma, la figura del “imprecador que turba la fiesta de los dichosos”, conforme las palabras de Darío, y había compensado su pobreza material con el capital simbólico de una rica espiritualidad.<sup>9</sup>

Por otra parte, la inclusión del adjetivo *fuerte* como complemento semántico de un sustantivo abstracto, le resultó eficaz para otorgar espesor y textura a lo demasiado insible y etéreo, garantizándole una suerte de coraza moral para sus enfrentamientos con la adversidad. Comenzó entonces a arbitrar su conducta bajo la sugestión de este segundo nacimiento o irrupción de un ser ficcional en quien comenzó a proyectarse y con-fundirse.

c) De nuestras anteriores afirmaciones se desprende que su actitud como intelectual no puede homologarse con la que asumieron muchos de sus contemporá-

poblar” fue llevado a la práctica, “no hubo intelectual altamente educado que no se sintiera agredido por esas masas que ignoraban todo del pasado americano, se desentendían de sus valores particulares y se aplicaban a asegurar su situación económica sin mayor respeto por los símbolos tradicionales”. Cf. A. Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación A. Rama, 1985, p. 17.

<sup>7</sup> J. E. Rodó, *Ariel*, Montevideo, Claudio García y Cía. Editores, 1935, p. 22.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>9</sup> R. Darío, *Obras completas*, vol. IV, Madrid, Afrodísio Aguado, 1955, p. 773.

neos, expresada en textos como *Juvenilia*, de Miguel Cané, *La gran aldea*, de Lucio V. López, las novelas de Cambaceres o los cuentos de Wilde, sino que podría relacionarse con la observancia y puesta en práctica de ciertos valores morales heredados de su formación cristiana, especialmente aquéllos referidos a la relación dinero-trabajo, siempre vigentes en sus escritos a pesar de su anticlericalismo radical.

Sus posiciones en este sentido podrían explicarnos el fenómeno que se produjo entre sus lectores, con trascendencia de los aspectos específicamente literarios de la recepción simpática de su obra: el fanatismo almafuertiano, señalado entre otros críticos por Rafael Alberto Arrieta; las transformaciones estéticas que sus representaciones de “la orilla” y “el arrabal” produjeron en el poeta Evaristo Carriego, puente de encuentro entre Almafuerite y Borges; el reconocimiento de que fue objeto por parte de una figura ubicada centralmente en el campo intelectual de la Argentina de principios del siglo XX, tal el caso de Leopoldo Lugones; la veneración que le ofrecieron “al maestro” los entonces jóvenes escritores Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff y Francisco López Merino, fueron alimentando el mito de su figura como prototipo de una serie de incontables “alfafuertes”, víctimas de las mismas injusticias y parecidas exclusiones sociales, representantes genuinos de la “chusma” que emergía como clase y a quien el poeta le consagró sus textos.

Pero así como su obra fue acompañada por una repercusión inicial importante, que no se manifestó en el campo editorial del mismo modo que en los diarios y las revistas más significativos de la época, los sucesivos cambios estético-ideológicos producidos en el campo de la cultura europea e hispanoamericana, provocaron, como consecuencia, que sus composiciones parecieran a los nuevos lectores extremadamente largas y ajenas a la sugerencia del símbolo y la página en blanco; su lenguaje poético, reticente al uso coloquial de la poesía moderna y la de vanguardia; su voz, demasiado altisonante para la nueva sensibilidad. Creo que los indicios de oralidad, presentes implícita o explícitamente en los textos de Almafuerite, no conciden o son anacrónicos con las actuales forma de leer la poesía como texto escrito.

En este sentido, creemos que se ajustaron al grupo de textos señalados por Roger Chartier, como “dirigidos a un público doble”, los lectores y quienes los escucharon cuando fueron dichos.<sup>10</sup>

Debemos reconocer, no obstante, la persistencia y proyección de sus postulados estéticos como iniciador de una genealogía muy firme en el campo de la literatura argentina, la que a partir de Evaristo Carriego, Alberto Ghirardo y los representantes de las vanguardias históricas, especialmente aquéllos nucleados

---

<sup>10</sup> Cf. R. Chartier, “La pluma, el taller y la voz”, en: *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, México, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 1997, p. 24.

alrededor Boedo, sin desestimar la figura de un martinfierrista como Borges (junto a Darío, los máximos responsables de su incorporación al “canon” de la poesía argentina) sigue vigente en los textos de algunos autores inscriptos en las neovanguardias e, inclusive, posteriores a ellas.

No pretendemos señalar la existencia de nuevos poetas o narradores que se soslayan con recuperaciones arqueológicas de nuestro pasado literario, sino continuidades e identificaciones primarias, gestos, actitudes, disconformidades que vuelven a golpear sobre las mismas piedras, convalidando las viejas intuiciones del “atrevido” precursor.

### **Plan de trabajo de esta edición**

En conformidad con el carácter de la Colección Archivos y sus propósitos editoriales, hemos respetado las diferentes secciones de trabajo propuestas por el Comité Científico, así como sus respectivas fundamentaciones teóricas. Nuestro esquema organizativo coincide, entonces, con el de otras ediciones similares.

### *El texto*

Razones previas al comienzo de nuestra tarea como equipo —la realización de mi Tesis de Doctorado sobre Almafuerite— nos convencieron sobre la posibilidad y la conveniencia de que tanto la “Nota filológica preliminar” como la preparación del texto (transcripción, variantes, ortografía) estuvieran a mi cargo.

En el año 1993 comencé mis trabajos de archivo, orientados de modo especial hacia la búsqueda de textos inéditos del autor. Es así que tuve acceso a los materiales de la Colección Rossoti, de la que actualmente es albacea la Asociación Amigos del Museo Almafuerite; al archivo particular de Pedro Barcia, profesor titular de literatura argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); a diversos tipos de materiales conservados por el Museo Almafuerite de La Plata, reunidos por Francisco Timpone (integrante de la desaparecida “Agrupación Bases”, de gran afinidad con las posiciones político-ideológicas del poeta); y a algunos manuscritos recuperados por la mediación de amigos y familiares del poeta, en particular la Sra. Carmen Villalba Palacios de Ordoqui.

No incluyo en esta enumeración el Archivo de la Biblioteca Pública de la UNLP, el más importante en cantidad de manuscritos y copias manuscritas y mecanografiadas del poeta, en razón de que éstos ya habían sido motivo de una publicación en dos volúmenes realizada por dicha institución; el primero, dedicado a la poesía de Almafuerite (1946), y el segundo, a sus discursos y conferencias

(1950). Dado que conservaba fundamentalmente materiales éditos, su contenido excedía las hipótesis iniciales de mi tesis. Su posterior consulta, de indudable valor para los propósitos de esta edición, gracias a la deferencia del entonces director de la citada entidad, Javier Fernández, y su digitalización respectiva, a cargo de la Sra. Fernanda Cañedo, han contribuido de modo fundamental para la ampliación de nuestro campo de trabajo.

### *El estudio paratextual*

Los artículos de esta sección, destinada a indagar tanto en las características del ambiente y las situaciones propias del contexto de escritura de la obra de Almafuerte, como en las relativas a las diferentes situaciones de recepción de la misma, han sido escritos por tres profesoras de la Cátedra de Literatura Argentina A de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, integrantes de equipos de investigación acreditados en forma simultánea por dicha institución y el Ministerio de Educación de la Nación, y autoras de numerosos artículos relacionados con la especialidad. Una razón justificó, en este caso, la invitación pertinente; las tres habían participado con trabajos sobre el tema en el Seminario de Posgrado y Doctorado “De Almafuerte a las Vanguardias. Continuidades y rupturas de la poesía argentina contemporánea”, organizado por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Cristina Andrea Featherstone, quien incluye además en su curriculum su cargo como docente de la Cátedra de Literatura Inglesa de la citada Facultad, aceptó colaborar en este proyecto con una investigación que tituló “Almafuerte: vida y obra”; María Susana Martínez Robbio se hizo cargo del estudio de la recepción de la obra del poeta en su artículo “Pedro B. Palacios y los vaivenes de la Fama”, y, por último, Sara Paladino tomó la responsabilidad de organizar la “Cronología” del autor.

### *Análisis textuales*

La quinta parte de este volumen incluye las diferentes lecturas intratextuales de la obra de Almafuerte, realizadas desde los campos de la lingüística, las literaturas comparadas y la historia intelectual.

En razón de la afinidad ideológica y la admiración que Almafuerte sintió por Domingo F. Sarmiento, a quien conoció personalmente en la ciudad de Chacabuco (Buenos Aires), nos pareció importante que Javier Fernández, coordinador de la edición crítica de los *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)* y *Diario de gastos* del célebre sanjuanino, publicada en esta colección en el año 1993, au-

tor además de numerosos trabajos sobre Sarmiento y otros temas de literatura argentina, participara de este volumen con un trabajo de su autoría. Es así que hoy podemos honrarnos con la inclusión de su artículo “Acotación a Almafuerite y Sarmiento.”

Invitamos también al escritor Blas Matamoro, director de *Cuadernos Hispano-americanos*, una de las publicaciones especializadas con mayor trayectoria en el ámbito de la literatura en lengua castellana, autor de numerosos artículos y textos de ficción, quien aceptó colaborar con nuestro proyecto mediante un artículo que tituló “Almafuerite y las almas débiles”. Por otra parte, Hugo Cowes, profesor titular de la Cátedra de Teoría Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, director de equipos de investigación acreditados por dicha institución y el Ministerio de Educación de la Nación, y autor de numerosos trabajos orientados especialmente hacia cuestiones teóricas relacionadas con la poesía española y argentina, aceptó escribir para este volumen un tema de su especialidad: “León Felipe. Un Almafuerite español.” María Luisa Freyre, profesora titular de lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y de la Universidad de La Florida (Estados Unidos), directora de equipos de investigación del país y del extranjero, nos envió su trabajo sobre “La poesía de Almafuerite desde la perspectiva de la pragmática del discurso”. Finalmente, José Panettieri, profesor emérito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, director del doctorado en historia de dicha institución, profesor invitado de diferentes universidades del país y el extranjero, director de numerosos proyectos de investigación acreditados por distintas instituciones y autor de gran cantidad de libros y publicaciones referidas, fundamentalmente, a temas de historia social e historia intelectual, trabajó los textos de Almafuerite desde nuevas perspectivas teóricas interdisciplinarias (Chartier, Jameson, Bourdieu, Hayden White) y escribió un artículo relacionado con su especialidad que tituló “Almafuerite: el rebelde inorgánico”.

### *Documentación*

Consideramos de gran relevancia la inclusión en este volumen de algunos documentos que representan aspectos desconocidos del autor. El primero de ellos es el texto autobiográfico *La hora trágica*, publicado en forma de folleto por la “Agrupación Bases” y agotado en forma absoluta desde hace muchos años. El segundo es un texto de ficción titulado *El loco*, el único que escribió Almafuerite como *nouvelle*, y fue recuperado por la publicación de *Poesías inéditas* a la que hicéramos referencia, en razón de mi inquietud por darlo a conocer más allá de su



falta de pertinencia dentro del género que entonces investigaba.<sup>11</sup>

Agregamos, por último, el discurso de Alfredo Palacios, diputado y senador nacional del Partido Socialista Argentino, Presidente de la UNLP y amigo y coreligionario del poeta durante los últimos años de su vida; el mismo fue leído durante el Funeral Cívico de Almafuerte que se realizó en el Teatro Colón de Buenos Aires, en el año 1917. El valor documental de este texto convalida, por otra parte, la proximidad manifiesta entre los discursos literarios y los discursos políticos durante el siglo XIX y los comienzos del XX, como lo señalábamos a propósito de Almafuerte, pero ahora por el camino inverso; Alfredo Palacios fue un político que escribió con el lenguaje y los recursos de la poesía.

### *Consideraciones finales*

Nuestra elección de un texto de Rubén Darío para el “Liminar” no necesitaría explicaciones, en razón de la indiscutida autoridad intelectual del autor de *Azul*, *Prosas profanas* y tantas obras memorables que consolidaron el modernismo hispanoamericano. Deseamos, no obstante, hacer algún comentario acerca de la especial intuición del nicaragüense para reconocer en el poeta “misántropo” la existencia de uno de sus “raros”, y señalar, al mismo tiempo, su generosidad en la instancia de formular un juicio crítico sobre sus poemas ante los requerimientos de Bartolito Mitre, director del diario *La Nación* de Buenos Aires, en el año 1895. Sus opiniones de entonces constituyen el motivo y la génesis del texto que hoy reproducimos.

### *Agradecimientos*

Deseamos agradecer expresamente la colaboración de la Prof. María Victoria Martín, asistente técnica de la realización de esta tarea y eficaz colaboradora en la presentación formal de estos trabajos, así como también la del Prof. Emiliano Turchetta y el Dr. Alejandro Turchetta, partícipes ambos en tareas afines. Por último, a la Fundación Catedral de la Plata, que colaboró cediendo para la tapa del libro, la digitalización del cuadro que reproducimos.

---

<sup>11</sup> Para profundizar respecto de esta obra, consultar: Almafuerte, *Obras inéditas*, estudio preliminar, bibliografía y notas de M. Minellono, Buenos Aires, Losada, 1997, p. 80.